



VICARÍA PARA LA PASTORAL

ESPECIAL DE PENTECOSTÉS 2019

VIGILIA Y LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS



Inspirados por las palabras del Papa Francisco que nos llama a renacer como pueblo de Dios, un pueblo de hermanos que pone a Jesucristo y al prójimo en el centro, invoquemos al Espíritu Santo para que nos ilumine hacia un proceso de discernimiento a la luz del Evangelio, que nos comprometa a seguir caminos de conversión y renovación eclesial y personal.

"Es preciso nacer de nuevo" (Jn 3)
Escuchar y acompañar para discernir



VICARÍA PARA LA PASTORAL

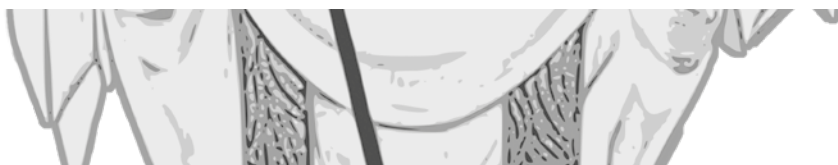
© Arzobispado de Santiago
Vicaría para la Pastoral
Plaza de Armas 444, piso 3, Santiago
www.iglesiadesantiago.cl

ESPECIAL DE PENTECOSTÉS 2019
**VIGILIA Y LECTURA ORANTE
DE LA PALABRA DE DIOS**



"Es preciso nacer de nuevo" (Jn 3)

Escuchar y acompañar para discernir



INTRODUCCIÓN

Queridos hermanos y hermanas, en este subsidio, les ofrecemos una guía para celebrar la Vigilia de Pentecostés y una Lectura Orante de la Palabra de Dios con el texto del Evangelio del Domingo: Jn 20, 19-23.

Para celebrar la Vigilia de Pentecostés, los invitamos a incorporar en nuestra vida un proceso de discernimiento, que a la luz del Espíritu Santo nos anime a vivir una experiencia profunda de encuentro con Jesucristo y a iluminar un proceso de conversión y renovación eclesial y personal.

sugerencias:

- Animemos una amplia participación para que cada uno experimente la alegría y el compromiso de vivir como pueblo de Dios a la luz del Espíritu.
- El lugar donde se desarrollará la Vigilia, se puede ambientar con telas o tul de color rojo o anaranjado y amarillo,
- Se pueden colocar algunos ladrillos o cajas de madera con velas pequeñas.
- A la entrada un grupo de acogida recibe a los participantes y les entregan los dones del Espíritu Santo y una vela pequeña con una base de papel en color rojo.
- Si es posible, se entrega a cada participante el folleto de la celebración o se puede proyectar los cantos y oraciones.
- Buscar personas para los distintos momentos de la Vigilia.
- Si no hay impedimento, la Vigilia se puede iniciar fuera del Templo.
- Preside el Cirio Pascual encendido.
- Se sugiere que cada comunidad pueda cambiar, o adaptar las motivaciones, oraciones, o cantos de acuerdo a su realidad y contexto.
- Las indicaciones en color rojo no se leen en voz alta.

VIGILIA DE PENTECOSTÉS



Ven, oh Santo Espíritu

Guía 1: Queridos hermanos y hermanas en Cristo, sean muy bienvenidos a la celebración de esta Vigilia de Pentecostés. Hace cincuenta días, celebrábamos la Pascua de Resurrección. Hoy, en “otra noche santa”, celebramos la Vigilia de Pentecostés, la presencia del Espíritu en la asamblea fraterna.

Iniciemos esta celebración cantando: **En el nombre del Padre.**

En el nombre del Padre, en el nombre del Hijo,
en el nombre del Santo Espíritu, estamos aquí.

Para alabar y agradecer, bendecir y adorar
estamos aquí, a tu disposición.

Para alabar y agradecer, bendecir y adorar
estamos aquí Señor, Dios trino de amor.

Guía 2: Como en aquel tiempo, también hoy nos reunimos a la espera del Espíritu, junto con María, la madre de Jesús y madre nuestra. El Espíritu Santo que recibieron los apóstoles de la Iglesia naciente, es el mismo Espíritu que un día recibimos en nuestro bautismo, y el mismo que hoy Jesús Resucitado sigue derramando sobre nosotros, para animar nuestro caminar creyente y acompañarnos en un proceso discernimiento participativo que nos conduzca hacia una conversión y renovación eclesial.

Lector 1: Hoy queremos hacer oración, especialmente por nuestra comunidad. Queremos dejar que el corazón se aquiete para conversar con el Señor, para tener un encuentro personal y comunitario con el Señor de la vida, que nos anime y acompañe en los desafíos de vivir una fe madura, adulta y que asuma el sentido vital de ser pueblo de Dios.

Lector 2: El Espíritu Santo nos invita a permanecer en vela, para percibir su presencia, para escudriñar sus mociones, para acoger sus movimientos en nosotros. Velando, queremos que se realice en nosotros un nuevo Pentecostés, identificando y erradicando con seriedad las malas prácticas que nos permitan vivir con gozo una nueva invasión de la fuerza del amor de Dios. Este es nuestro anhelo y nuestra esperanza. Pentecostés es la Pascua del Espíritu, Aliento de Dios que pone en movimiento la fe y la vida.

Lector 1: Vamos a traer a la memoria los rostros de nuestros seres queridos; los rostros de tantos niños y jóvenes de nuestros barrios a quienes reconocemos como hermanos nuestros, y especialmente a aquellos que se sienten discriminados, excluidos y que viven en una situación de abuso, pobreza, desesperanza.

Lector 2: En esta vigilia queremos encontrarnos con la Buena Nueva de Cristo vivo, que hoy se hace peregrino, y nos ilumina para discernir los Signos de los Tiempos y para descubrir la acción de Dios y las semillas del Reino presentes en la historia, en los fenómenos emergentes, y en las búsquedas de diversos grupos humanos que claman justicia y reconocimiento.

El que preside: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Que el amor de Dios que ha sido infundido en nuestros corazones por medio del Espíritu, esté con todos ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

OREMOS:

Dios, Padre de bondad, que has querido que celebráramos las fiestas pascuales durante cincuenta días, derrama sobre nosotros tu Espíritu de Amor como hiciste

en Pentecostés, para que seamos también nosotros testigos de la Resurrección de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor que nos ha concedido el Espíritu Santo para discernir la renovación que nuestra Iglesia necesita.

Guía 1: Nos dirigimos hacia el interior de la Iglesia con las velas encendidas implorando presencia del Espíritu Santo cantando:

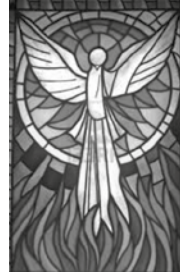
Canto: Espíritu Ven

Espíritu santo, ven, ven /3
En el nombre del señor.

Acompáñame y condúceme, toma mi vida.
Santifícame y transfórmame, ¡Espíritu Santo ven!

Resucítame y conviérteme, todos los días.
Glorifícame y renuévame, ¡Espíritu Santo, ven!

Fortaléceme y consuélame de mis pesares
Fortaléceme y libérame ¡Espíritu Santo ven!



LITURGIA DE LA PALABRA

Guía 2: Hacemos silencio en nuestro interior y acallamos los ruidos para escuchar la voz del Señor que quiere decirnos su Palabra. En el relato de Pentecostés se reafirma la universalidad de la Iglesia, de su misión y el empeño de todos para construir la unidad en Cristo. Nos disponemos a acoger la Palabra de Dios:

Lector/a: Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles. (Hch. 2, 1-11)

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Con gran admiración y estupor decían: «¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios». Palabra de Dios.

Lector/a: Salmo responsorial. (Sal 104, 1, 24. 29-31, 34)

Bendice al Señor, alma mía:
¡Señor, Dios mío, qué grande eres!
Estás vestido de esplendor y majestad,
¡Qué variadas son tus obras, Señor!
¡Todo lo hiciste con sabiduría,

¡Gloria al Señor para siempre,
alégrese el Señor por sus obras!
Que mi cano le sea agradable,
Y yo me alegraré en el Señor.

Si escondes tu rostro, se espantan;
Si les quitas el aliento,
expiran y vuelven al polvo.
Si envías tu aliento, son creados,
y renuevas la faz de la tierra.

Lector/a: Lectura de la Primera carta a los Corintios (1 Cor 12, 3-7. 12-13)

“Por eso les aseguro que nadie, movido por el Espíritu de Dios, puede decir: «Maldito sea Jesús». Y nadie puede decir: «Jesús es el Señor», si no está impulsado por el Espíritu Santo.” “Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos. En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común.”

“Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo -judíos y griegos, esclavos y hombres libres- y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.”

El que preside: Evangelio según San Juan (Jn 20, 19-23)

“Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». 20. Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. 21. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes». 22. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: «Reciban el Espíritu Santo. 23. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».”

Quien preside, hace una breve reflexión, destacando los dones que el Espíritu ha derramado sobre nosotros esta tarde (noche), e invita a la comunidad a seguir creciendo en su compromiso con el Señor, destacando que hoy Él nos llama a:

- A generar procesos de discernimiento para vivir un auténtico itinerario de conversión y renovación profunda.
- A ser testigos coherentes de Jesucristo y su Evangelio.
- A generar los cambios necesarios para provocar la conversión de las estructuras eclesiales.
- A provocar procesos de encuentro y diálogo en cada comunidad.
- A propiciar un compromiso real con los que más pobres y con los dramas sociales.
- A optar por las mociones del Espíritu de Dios que consideramos fundamentales y, asimismo, identificar las mociones que no vienen del Espíritu de Dios y rechazarlas con claridad.

Guía 1: Con la fuerza que recibieron María y los apóstoles, encendemos nuestras velas como signo del Espíritu, tomando la luz del Cirio Pascual y continuamos nuestra celebración, a la espera de que este mismo Espíritu se haga presente entre nosotros hoy.

Tomamos como modelo el testimonio de María de Nazaret, oyente de la palabra, creyente cualificada, protagonista activa, testigo esperanzador de la acción liberadora de Dios sobre la humanidad entera. Su testimonio nos ayuda a discernir, actualizar y celebrar.

LECTORES

Entre dos lectores se van turnando los puntos de reflexión. Se puede poner música suave de fondo.

Lector 1: Mujer de fe: Quizá sea esta la clave para entender todo el misterio y la grandeza de la que fue la madre de Jesús. Decir sí al Espíritu, no una vez ni dos... sino siempre. Un sí permanente, renovado, comprometido y valiente.

Lector 2: Mujer reflexiva y comprometida: Reflexiona para interiorizar, para llenar la mente y el corazón de todo lo que viene de Dios, de su presencia y de su Palabra. Comprometida también para acompañar al pueblo de Dios en sus anhelos, sufrimientos y esperanzas más profundas.

Lector 1: Mujer de la escucha: Escucha la voz del Espíritu, para aprender de Él, para encontrar las respuestas a las interrogantes vitales, para saber el camino de fidelidad a su Palabra, para saber decir, con toda el alma: "Hagan lo que Él les dice".

Lector 2: Mujer de esperanza: Esperanza porque confía en Él. Conoce y ama al Señor. Se apoya en sus promesas. Tanto, que salen de su corazón como un canto, con las ganas del que no puede callar lo mucho que conoce y ama al Señor: "Mi alma canta la grandeza del Señor, que hace proezas con su brazo: derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes...".

Guía 2: Nos hemos encontrado con Cristo y con Él nos hemos reencontrado con nosotros mismos y con la comunidad de hermanos, juntos celebramos la acción del Espíritu en nuestra vida y juntos lo invocamos:

Creo que Él es quien suscita y anima nuestra oración,
para que sea “en espíritu y en verdad”,
la oración de los hijos que se dirigen a Dios como a su Padre.

Creo que Él nos llena de su luz y su fuerza
para que celebremos en profundidad los sacramentos,
y los traduzcamos en una vida evangélica
de fe y de apostolado misionero.

Creo que Él, a cuantos participamos en la Eucaristía,
nos llena de su energía, de su novedad, de su vida.

Creo que Él es la suave y eficaz memoria
que nos hace revivir día a día,
la Pascua salvadora de Cristo en nuestra vida.

Creo que Él nos anima a ser testigos
y misioneros del evangelio de Cristo
en nuestra familia y en nuestra sociedad.

Canto: La Elegida

Una entre todas fue la escogida
fuiste tú María la elegida,
Madre del Señor
Madre del Salvador.

Ruega por nosotros pecadores en la tierra
ruega por el pueblo que Dios espera,
Madre del Señor
Madre del Salvador

**María llena de gracia y consuelo
Ven a caminar con el pueblo
Nuestra madre eres tú (bis).**

LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU EN NUESTRA VIDA

- Se puede colocar una ambientación musical
- Uno a uno se van presentando los dones, escritos en carteles.
- Mientras se lee el don y se realiza la reflexión, una persona sostiene el nombre del don y otra persona coloca una lámpara o vela encendida, se procede así con cada don.
- Si hay copia o proyección de la celebración, la primera parte la puede leer toda la asamblea a una voz, de lo contrario, lo lee un lector o lectora.

Guía 1: El Espíritu Santo nos renueva constantemente y nos acompaña en el seguimiento de Cristo. Acogemos los dones que el Espíritu nos regala para vivir nuestra fe y nuestro compromiso en la Iglesia y la sociedad.

Guía 2: Una Iglesia profética y, por tanto, esperanzadora, reclama de todos nosotros una mística de ojos abiertos, cuestionadora y no adormecida. No nos dejemos robar la unción del Espíritu. Hagamos un momento de silencio, para implorar la luz del Espíritu Santo para su vida, para su Comunidad.

Canto: Se inicia suavemente cantando **“Ven, oh Santo Espíritu”** (Taize)

Todos / o Lector/a: DON DE SABIDURÍA

Ven, Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Sabiduría y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 1: Imploramos el **DON DE SABIDURÍA**, para gustar en todo momento las cosas de Dios, y así poder discernir lo que nos pide en la hora presente que estamos viviendo como Iglesia chilena.

“Ven, oh Santo Espíritu”

Todos / o Lector/a: DON DE INTELIGENCIA

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de la inteligencia y enciende en nosotras la llama de tu Amor.

Guía 2: Imploremos el **DON DE ENTENDIMIENTO**, que nos ayuda a conocer y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de una Iglesia que quiere cada día poner lo más importante en el centro: Cristo el Señor.

“Ven, oh Santo Espíritu”

Todos / o Lector/a: DON DE CIENCIA

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Ciencia y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 1: Imploremos el **DON DE CIENCIA**, y así cambiar todo aquello que hoy ponga en riesgo la integridad y la dignidad de cada persona, especialmente los más débiles y pequeños.

“Ven, oh Santo Espíritu”

Todos / o Lector/a: DON DE CONSEJO

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Consejo y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 2: Imploremos el **DON DE CONSEJO**, para trabajar entre todos en generar una cultura del cuidado, que impregne nuestras formas de relacionarnos, de rezar, de pensar, de vivir la autoridad; nuestras costumbres y lenguajes y nuestra relación con el poder y el dinero.

“Ven, oh Santo Espíritu”

Todos / o Lector/a: DON DE FORTALEZA

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Fortaleza y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 1: Imploremos el **DON DE FORTALEZA**, para ser valientes al enfrentar las dificultades, y a no tener miedo de ser los protagonistas de la transformación, que hoy se nos reclama como pueblo de Dios.

“Ven, oh Santo Espíritu”

Todos / o Lector/a: DON DE PIEDAD

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Piedad y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 2: Imploramos el **DON DE PIEDAD**, para aprender de la piedad popular a entablar un nuevo tipo de relación, de escucha y de espiritualidad que exige mucho respeto y no se presta a lecturas rápidas y simplistas, pues la piedad popular «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y los sencillos pueden conocer».

“Ven, oh Santo Espíritu”

Todos / o Lector/a: DON DE TEMOR DE DIOS

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Temor de Dios y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 1: Imploramos el **DON DE TEMOR DE DIOS**, que nos ayuda a no creernos perfectos, a no encubrir y disimular el mal que hacemos, sino que a poner en el centro al único que puede sanar las heridas y tiene un nombre: Jesús el Hijo de Dios.

“Ven, oh Santo Espíritu”

Guía 2: Compartamos nuestros sentimientos de gratitud y alabanza confiando que Él nos dará la gracia para renacer de nuevo. En unos minutos de oración en voz alta. Decimos juntos:

“Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida.

Creo en su soplo, imperceptible,
pero lleno de fuerza, que nos estimula a crear comunión
con nuestros hermanos.

Creo que Él nos hizo renacer de las aguas del bautismo,
y nos constituyó hijos de Dios y hermanos de Cristo Jesús.

Creo que en la confirmación renovó la gracia de Pentecostés y,
fortalecidos con su unción, nos envió como miembros

de un pueblo sacerdotal y profético

a dar testimonio de Cristo en medio del mundo”

Canto: Espíritu de Dios

Espíritu de Dios llena mi vida,
llena mi alma, llena mi ser. (bis)

Ven, Lléname,
con tu Presencia; lléname, lléname,
con tu poder; lléname, lléname,
con tu bondad.

Si Dios no vive en mí, vivo vacío,
vivo sin rumbo, vivo sin luz. (bis)

ORACIÓN COMUNITARIA DE INVOCACIÓN AL ESPÍRITU

Guía 1: Es el Espíritu Santo, el que hace nuevas todas las cosas, el que infundió fe y valor a los discípulos del Señor, para que salieran a anunciar la Buena Nueva a todo el mundo, que él nos de fe y valor a nosotros para poder ser parte de este necesario proceso de renovación eclesial y personal.

Después de cada oración cantamos: Ven Espíritu de santidad:

Ven Espíritu de santidad, ven Espíritu de luz,
ven Espíritu de fuego, ven, abrázanos.

Todos / o Lector/a: Ven, Espíritu Santo, manda tu luz desde el cielo, entra en nuestros corazones y enriquecénos, Tú que todo lo puedes.

Guía 2: Necesitamos tu luz, Espíritu divino. En medio de tantas oscuridades. Cuando nuestras actitudes y nuestros proyectos no están animados por el Espíritu de Santo, prescindimos de Dios y nuestras vidas quedan vacías de sentido. Tú que eres la luz, ayúdanos a vivir en tu presencia, a reconocerte en la historia, a ser coherentes con lo que profesamos. Ven y ayúdanos.

Todos / o Lector/a: Padre amoroso del pobre, mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro.

Guía 1: Queremos pedirte que nos envíes la luz de tu Espíritu para asumir que una Iglesia llagada es capaz de comprender y conmovirse con las llagas de los que sufren, hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y moverse para buscar sanarlas.

Canto: Ven Espíritu de santidad, ven Espíritu de luz,
ven Espíritu de fuego, ven, abrázanos.

Todos / o Lector/a: Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, fuente del mayor consuelo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Guía 2: Muchas veces nos sentimos fatigados. Necesitados de tregua y descanso, de frescor en las horas de bochorno y de consuelo en nuestras penas. Ven y danos tu paz, Espíritu Santo. Ayúdanos a vivir como pueblo de Dios, como pueblo de hermanos que consuela y enjuga las lágrimas de los que sufren.

Todos / o Lector/a: Mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Guía 1: Tú nos envías siempre tu aliento, pero nos distraemos y no nos dejamos llenar de tu gracia. Somos pecadores. De cabeza rebelde. Se nos tuerce fácilmente el camino. Ven y danos tu fuerza, para que nos convirtamos. Purifícanos de todo pecado, guíanos, corrígenos, para que nuestro corazón se deje transformar por tus inspiraciones.

Canto: Ven Espíritu de santidad, ven Espíritu de luz,
ven Espíritu de fuego, ven, abrázanos.

Todos / o Lector/a: Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo.

Guía 2: Tú que eres agua de vida, agua que fecunda, ven y ayúdanos. Nuestro campo seco, riégalo y dale vida. Tú que eres la salud de Dios, ven y ayúdanos. Tú, médico espiritual, danos tu medicina y cúranos. Tú que eres fuego y calor divino, transfórmanos, quema lo viejo que hay en nosotros y transfórmanos en una Iglesia nueva.

Todos / o Lector/a: Don en tus dones espléndido, reparte tus siete dones y danos tu gozo eterno.

Guía 1: Eres Don gratuito. El mejor regalo que hizo el Resucitado, el día de Pentecostés, a su comunidad. Te pedimos que nos dejemos llenar de tus dones, de tus ideas, de tus estímulos, de tu creatividad, para ser testigos del Reino en este mundo. Tú que eres Amor, llena de ilusión nuestra vida y danos, sobre todo, la alegría de vivir tu Evangelio comprometidos con circunstancias del mundo actual. Amén.

Canto: Fuego de Dios

Estrillo:

**Fuego de Dios, Espíritu de Amor,
de fuerza y de alegría.**

**Guíanos Tú en la comunidad,
danos Tu luz y vida.**

Tú junto al Padre estás, Señor, ¡Ven Señor!
Ven pronto, Espíritu de Amor, ¡Ven Señor!
El cielo brilla con Tu Luz, ¡Ven Señor!
El mundo vive por Tu Amor, ¡Ven Señor!

Estrillo.

Mi corazón Te busca a Ti, ¡Ven Señor!
Tu fuego me transformará, ¡Ven Señor!
Y cuando tiemblo ante el dolor, ¡Ven Señor!
Tu Espíritu me da valor, ¡Ven Señor!

Estrillo.

Si canto, Tú eres mi cantar,
¡Ven Señor!
Si sufro, me has de confortar,
¡Ven Señor!
Tú me has cambiado el corazón,
¡Ven Señor!
Hazme testigo de Tu amor,
¡Ven Señor!

Estrillo.

En Tu verdad yo marcharé,
¡Ven Señor!
De Ti no me avergonzaré,
¡Ven Señor!

Estrillo.

MOMENTO CONCLUSIVO

El que preside: Señor, que has dado a tu Iglesia el don del Espíritu Santo. Custodia en nosotros este Don, para que con la fuerza de tu Espíritu nos comprometamos a vivir un proceso de discernimiento que nos ayude a establecer caminos de conversión y renovación comunitaria y eclesial. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

Guía: Con la fiesta de Pentecostés que mañana celebramos, finaliza el tiempo pascual. El gesto de apagar el Cirio nos recuerda que el Resucitado ha dejado en nuestras manos la responsabilidad de continuar su misión liberadora. Ahora, en su nombre, nos toca a nosotros ser luz en medio del mundo, impulsados por la fuerza de su Espíritu. Que, a través de nuestro compromiso, sepamos hacer un proceso de discernimiento profundo que nos ayude a promover un proceso de renovación eclesial y personal. María nos acompaña para esta Misión.

Guía: Con el bautismo somos hijos de Dios y el Espíritu del Señor, nos ayuda a reconocernos como hermanos; los invitamos a ponerse de pie para que, constituidos como Pueblo de Dios, recemos la oración que Jesús mismo nos enseñó: Padre nuestro...

El que preside:

Invita a disponerse para la bendición final:

El Dios creador de la luz que hoy iluminó los corazones de los discípulos derramando en ellos el Espíritu Santo, nos bendiga y nos conceda la gracia de vivir un proceso personal y comunitario de discernimiento y aportemos a la renovación eclesial y evangelizadora.

Todos: Amén

El que preside:

Aquel fuego admirable que apareció sobre los discípulos Purifique sus corazones de todo mal y los ilumine con su claridad.

Todos: Amén

El que preside:

Y que el Espíritu Santo que congregó a los pueblos de diferentes lenguas en la proclamación de una sola fe los haga perseverar en esa misma fe, y llegar, por ella a la visión que esperan.

Todos: Amén

El que preside:

Y la bendición de Dios Todopoderoso. Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Descienda sobre cada uno de ustedes y sus familias y los acompañe siempre.

Todos: Amén

Guía:

Pentecostés nos ha impregnado de un nuevo vigor en nuestra vida cristiana, animados de esta experiencia misionera y del Espíritu que habita en cada uno de nosotros, salgamos a vivir el proceso de conversión y a comunicar el amor de la Buena Nueva de Jesús a nuestros hermanos.

Oración: Danos tu ESPÍRITU

Danos tu Espíritu, Señor de la Vida.

El Espíritu que nos llena el corazón para seguir tus pasos y vivir el Evangelio.

El Espíritu que guió tu camino, desde la concepción, llenando la vida de María, tu madre y madre nuestra.

El Espíritu que acompañó tu crecimiento
en estatura, gracia y sabiduría, en los años sencillos de Nazaret.

El Espíritu que te orientó hacia el desierto
para meditar el llamado y salir a la predicación.

El Espíritu que te daba fuerzas, aliento y ánimo
para anunciar el Reino y construirlo con gestos de vida solidaria.

El Espíritu que te enseñó a descubrir a Dios en los pobres y sencillos,
y alabar al Padre, como María en el Magnificat.

El Espíritu que te alentó en tu hora y que pusiste en las manos del Padre,
como signo definitivo de tu entrega.

Señor, danos tu Espíritu.

Nos has prometido un compañero, un guía, un defensor, un maestro.

Envía tu Espíritu a nuestras comunidades.

Lo esperamos con ansias, lo buscamos con alegría,
queremos llenarnos de su pasión por la Vida.

Renueva nuestra esperanza, ayúdanos a caminar en los conflictos,
enséñanos la fidelidad al Evangelio en estos tiempos difíciles.

Queremos construir el Reino, ofrecer al mundo
los frutos de tu presencia.

Dios de la Vida, danos tu Espíritu, para que nos haga nuevos,
para que nos impulse a la misión, para que seamos testigos,
hermanos y mensajeros.

Para que vivamos en el Espíritu de Jesús y él nos muestre
las huellas del Reino en la sociedad que vivimos.

Canto: Ven Espíritu de Dios

(<https://www.youtube.com/watch?v=OAJnM7fUCmo>)

Ven, Espíritu de Dios, inúndame de amor,
ayúdame a seguir. Ven y dame tu calor,
quemame mi corazón, enséñame a seguir.

Ven, Espíritu de Dios, ven a mi ser, ven a mi vida.
¡Ven, Espíritu de Amor, ven a morar, Maranathá!

Hoy la vida que me das, te invoca en mi dolor,
y clama, Ven Señor. Ven y cambia mi existir,
transforma mi penar en glorias hacia Ti.

Canto: María mírame, María mírame

María mírame, María mírame
Si Tú me miras Él también me mirará
Madre mía mírame, de la mano llévame
Muy cerca de Él que ahí me quiero quedar.

María cúbreme con tu manto
Que tengo miedo, no sé rezar
Que por tus ojos misericordiosos
Tendré la fuerza, tendré la paz.

Madre consuélame de mis penas
Es que no quiero ofenderle más
Que por tus ojos misericordiosos
Quiero ir al cielo y verlos ya.

Canto: Santa María del camino

Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás,
contigo por el camino Santa María va.

**/¡Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven!/ (bis)**

Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos inútil caminar,
tú vas haciendo camino, otros lo seguirán.

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

DOMINGO DE PENTECOSTES Jn 20, 19-23



Reciban el Espíritu Santo

INTRODUCCIÓN

Cincuenta días después de haber celebrado la resurrección de Jesús, concluimos hoy el tiempo de Pascua. En esta fecha se celebra la venida del Espíritu Santo y el inicio de la actividad de la Iglesia, por ello también se le conoce como la “celebración del Espíritu Santo”. Es un día variable en el calendario, en fecha diferente cada año. Porque la solemnidad de Pentecostés tiene lugar 7 semanas después del Domingo de Pascua.



Los cincuenta días pascuales y las fiestas de la Ascensión y Pentecostés, forman una unidad. No son fiestas aisladas de acontecimientos ocurridos en el tiempo, son parte de un solo y único misterio.

La fiesta de Pentecostés es el segundo domingo más importante del año litúrgico, después de la Pascua. Los cristianos tienen la oportunidad de vivir intensamente la relación existente entre la Resurrección de Cristo, su Ascensión y la venida del Espíritu Santo.

ORACIÓN INICIAL

Ponemos en las manos del Señor nuestra vida personal y comunitaria: nuestras dificultades, sufrimientos, nuestros gozos y esperanzas.

Iniciamos este momento + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

Invocación al Espíritu Santo.

Ven, Espíritu Divino

Ven, Espíritu Divino
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

(Secuencia de Pentecostés.
El himno más antiguo al Espíritu Santo)



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Disponemos el corazón y la mente para escuchar la Palabra de Dios.

+ Proclamación de Jn 20, 19-23

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y, poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: «Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan». Palabra del Señor.



ACERCAMIENTO AL EVANGELIO

Dejamos unos momentos de silencio, tratamos de descubrir el mensaje de este texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.



Algunos comentaristas han llamado a esta página el “Pentecostés del cuarto evangelio”, pues parece una réplica o presentación diferente del mismo acontecimiento que Lucas nos describe en el pasaje de Hechos. Bien es verdad que ambos autores lo sitúan en un momento temporalmente diferente.

A diferencia de Hechos, Lucas presenta las cosas como si todo hubiera sucedido el mismo día de la resurrección. De hecho, en lo que Juan está sumamente interesado es en mostrar la estrecha relación que existe entre la resurrección de Jesús y la efusión del Espíritu como aspectos complementarios de una misma realidad.

La imagen utilizada por el evangelista es significativamente gráfica. El Espíritu Santo no aparece aquí simbolizado por un viento impetuoso o por llamas de fuego, como en Hechos, sino por el mismo aliento vital del Resucitado, que “sopla” sobre sus discípulos. Esto nos recuerda el mismo gesto que Dios hizo al crear al ser humano (Gn 2, 7).

El don del Espíritu Santo hace de los discípulos personas recreadas, los libera de su vieja condición de “encerrados” y los prepara para asumir nuevos desafíos. Si releemos con atención este pasaje descubriremos, en efecto, que el relato de Juan vincula este acontecimiento con el envío a la misión, pues sitúa una cosa inmediatamente a continuación de la otra.

Es este aspecto del envío, el cuarto evangelio coincide en gran parte con la perspectiva del libro de los Hechos (Hch 1, 8). Jesús envía a los suyos como él ha sido enviado por el Padre, pero no los deja solos, sino que les entrega el Espíritu para que puedan llevar a cabo su misión. Sin la garantía de ese Espíritu, la comunidad no hubiera superado sus “miedos” y la Iglesia quizás no se hubiera puesto en marcha.

Pero el relato de Juan añade un detalle significativo: ¿Para qué capacita el Espíritu a quienes lo reciben?

Un rasgo típico del cuarto evangelio consiste en introducir en el contexto de la recepción del Espíritu el tema del perdón de los pecados, con lo que la misión encomendada a los discípulos se presenta como una tarea de reconciliación universal.

Recordemos, finalmente, que la donación del Espíritu a los discípulos no es un “relato sorpresa”, es decir, algo totalmente inesperado dentro de la trama del evangelio de Juan. De hecho, Jesús lo había prometido repetidamente a los discípulos durante su despedida en la última cena. Lo podemos leer en Jn 14, 15.26; 15, 26; 16, 7-15. ¿Qué rasgos de la acción del Espíritu resalta el evangelista en estos pasajes?

El acontecimiento de Pentecostés no es algo que pertenece sólo al pasado. El Espíritu Santo continua vivo y sigue manifestándose en nuestro mundo, en personas y situaciones concretas.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El Señor Jesús, que derramó su Espíritu sobre nosotros el día de nuestro bautismo, no deja de renovar ese don para que podamos continuar la misión que él mismo recibió del Padre.



El Espíritu Santo ha sido llamado muchas veces “el Gran Desconocido”: *¿Cómo te ayuda el texto bíblico que hemos leído y comentado para conocer mejor quién es y cómo actúa? ¿Qué experiencia tienes de su acción en tu vida?*

También hoy los cristianos vivimos a menudo “encerrados” y con miedo, reacios a la esperanza: *¿No será que nos resistimos a dejarnos mover por el Espíritu? ¿Qué puede cambiar concretamente nosotros y en quienes nos rodean si nos hacemos más dóciles a su acción?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Podemos ambientar la sala de reunión colocando alrededor del cirio pascual siete velas que representan los siete dones del Espíritu Santo: sabiduría, entendimiento, consejo, ciencia, fortaleza, piedad y temor de Dios.

Sin el Espíritu, la oración sería un diálogo imposible. Es él quien clama en nosotros para que podamos rezar como nos conviene. Movidos por él, nos ponemos una vez más ante el Padre para pedirle que nunca nos falte su ayuda y fortaleza.

- Proclamamos de nuevo Jn 20, 19-23.
- Compartimos nuestra oración según las resonancias que el pasaje ha provocado en cada uno de nosotros.



DESPEDIDA

Invocaciones a María Santísima para recibir EL ESPÍRITU SANTO

¡Oh Purísima Virgen María!, que en tu inmaculada concepción fuiste hecha por el Espíritu Santo Tabernáculo escogido de la Divinidad, ¡ruega por nosotros!

¡Y haz que el Divino Paráclito, venga pronto a renovar la faz de la tierra!

¡Oh Purísima Virgen María, que en el misterio de la encarnación fuiste hecha por el Espíritu Santo verdadera Madre de Dios, ruega por nosotros!

¡Y haz que.....

¡Oh Purísima Virgen María, que estando en oración con los Apóstoles, en el Cenáculo fuiste inundada por el Espíritu Santo, ruega por nosotros!

¡Y haz que.....

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía Tu Espíritu y será una nueva creación. Y renovarás la faz de la tierra.

- **Concluimos orando fraternalmente la oración del Padre Nuestro y la oración de la Paz.**



SÍMBOLOS QUE REPRESENTAN AL ESPÍRITU SANTO

Al hablar de **oración al Espíritu Santo**, hacemos referencia a la **tercera persona** de la Santísima Trinidad: Padre, hijo y Espíritu Santo.

El Espíritu Santo, es invencible, omnipresente, omnipotente y omnisciente, es invisible como el viento, no obstante; sus efectos se pueden sentir y percibir.

Para estar en comunión con Dios, es imprescindible la presencia del Espíritu Santo, y podemos lograrlo mediante la oración al Espíritu Santo. Los símbolos con los que se representa al espíritu Santo suelen ser:

- **El agua:** a través del bautismo, que es el sacramento de nuestra fe y representa una nueva criatura, nacer de nuevo.
- **La unción:** la cual administra el sacramento y ceremonias de la consagración, muerte y resurrección, empleando aceite santo en momentos tales como: bautismo, confirmación, unción de los enfermos.
- **El fuego:** simboliza la energía renovadora del espíritu en acción.

- **Nube y luz:** combinación perfecta para señalar la expresión de poder y gloria del Espíritu Santo.
- **El sello:** representa la garantía que tiene todo creyente de pertenecer a Dios, por lo que es sellado con el Espíritu Santo.
- **La mano:** otorgan por imposición los dones del Espíritu Santo.
- **El Dedo:** revela la intervención de Dios y su santa voluntad.
- **La paloma:** Dice la Sagrada Escritura que descendió sobre Jesús el día de su bautismo. La misma es símbolo de pureza e integridad.

Canto: Bautízame, Señor, con tu Espíritu

Bautízame, Señor, con tu Espíritu,
bautízame, Señor, con tu Espíritu,
y déjame sentir
el fuego de tu amor
aquí en mi corazón, Señor,
y déjame sentir
el fuego de tu amor
aquí en mi corazón, Señor.

(Guíame, Señor...
Lléname, Señor...
Transfórmame, Señor...
Ungeme, Señor...)



VICARÍA PARA LA PASTORAL